

El Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa: caminos andados y por andar *

ROBERTO VARELA**

Para efectos de su presencia en el mundo, el Departamento de Antropología nació el 1° de septiembre de 1975, aunque fue registrado (aprobado formalmente por el Colegio Académico de la universidad) seis meses más tarde. Testigo privilegiado de ese proceso fue, el entonces maestro, Roberto Varela, primer encargado del Departamento en la imposibilidad inicial de elegir jefe.

El texto que *Alteridades* ha decidido publicar para conmemorar este aniversario es la reflexión de un testigo de calidad del desarrollo de este cuerpo académico, ahora compuesto por 24 profesores y con un vigoroso programa docente que incluye la licenciatura y el posgrado. Con esta publicación queremos celebrarnos a nosotros mismos mostrándonos a la comunidad antropológica con nuestros aciertos y debilidades. Deseamos ante todo servir a las nuevas generaciones de estudiantes que harán antropología el siglo XXI ratificando nuestro compromiso por superar nuestro trabajo académico.

En particular *Alteridades* se siente orgullosa de la acogida que en diez años de trabajo ininterrumpido ha recibido, lo que la ha hecho una de las mejores cartas de presentación de nuestra pequeña comunidad. Agradecemos a los numerosos colaboradores nacionales y extranjeros que durante estos veinte números han visto en la revista una opción digna para dar a conocer su trabajo y opiniones académicas.

El Consejo Editorial

* Ponencia presentada en la XXV Reunión de la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, S.L.P., el 14 de julio de 1998.

** Profesor investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

RESUMEN

El propósito de este artículo es bosquejar una breve historia del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana. Los periodos analizados (1974-1979; 1980-1989; 1990-1998) fueron agrupados arbitrariamente y ya han concluido. Se ofrecen un punto de vista personal sobre los problemas que el Departamento enfrenta, así como algunas vías de solución.

Al responder a la invitación que se me hizo para hablar sobre el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-Iztapalapa) he pensado que la mejor contribución que puedo hacer, tanto al Departamento como a la reflexión colectiva que se ha planteado en esta XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología sobre las instituciones que nos dedicamos a la formación de los antropólogos mexicanos, es tomar una actitud crítica. No esperen, por tanto, ni alabanzas ni panegíricos. Creo que sobre los aciertos que hayamos tenido, los miembros de otras comunidades académicas serán los que con mayor objetividad podrán juzgarnos; sobre nuestras deficiencias, somos nosotros, los miembros del Departamento, los que con mayor conocimiento de causa podremos pronunciamos. Si me permito ser crítico del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, es porque yo mismo he sido responsable en gran medida de sus deficiencias.

Voy a dividir mi intervención en cuatro tiempos:¹

- 1) De cómo lo pararon y lo pusieron a caminar (1975-1979).
- 2) De sus andanzas juveniles (1980-1989).
- 3) De cómo sentó cabeza (1990-1998).
- 4) Del camino o los caminos por recorrer (1998-3001).

1. De cómo lo pararon y lo pusieron a caminar (1975-1979)

a) *El contexto de la UAM.* El Departamento de Antropología no nació en un hospital acogedor en recámara propia y aparato de televisión, sino en la División de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) de la Unidad Iztapalapa. Fue concebido como un hijo no planeado, pero de padres todavía jóvenes que, a pesar de tener ya la carga

de otros tres (Economía, Filosofía, Sociología), en un último momento quizá irreflexivo, desearon tener uno más. Y, como suele suceder en tales circunstancias, el recién nacido quedó en un estado ambiguo: mimos, por una parte, pero obligaciones como sus hermanos mayores, por la otra. Así, tempranamente lo pararon y lo pusieron a caminar aun antes de someterlo al rito de paso correspondiente. El recién parido inició sus actividades el 1° de septiembre de 1975, pero no fue sino hasta los días 12 y 19 de febrero de 1976 en que oficialmente se le reconoció su personalidad social (sesión 4 del Colegio Académico de la UAM). El infante ni siquiera se enteró y menos aún se presentó con ropón y padrinos ante la pila del agua bautismal para que le confirieran el sacramento del bautismo.

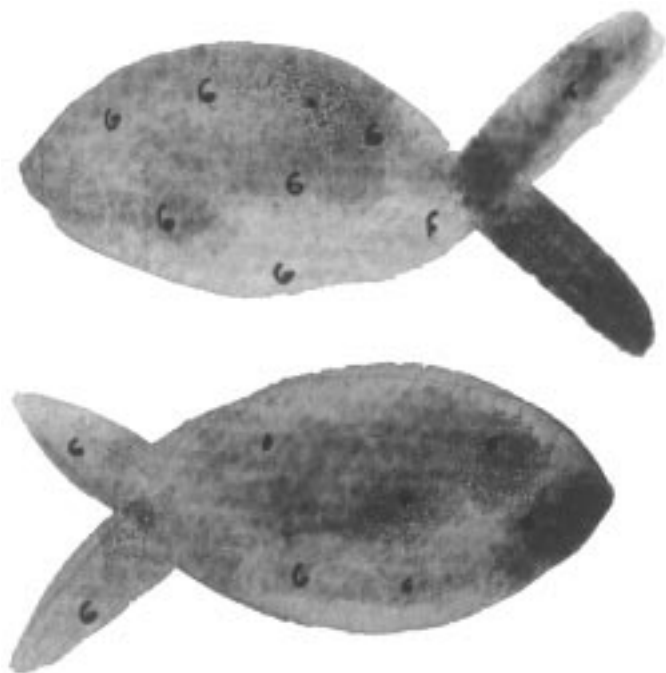
Pagó cara su tardanza en nacer: no pudo influir en el diseño del Tronco General de Asignatura común a toda la División de CSH ni en las primeras directrices de la División. Asumió el papel de niño rebelde, quizá en revancha de haber sido excluido en la toma de decisiones previas a su nacimiento, y quiso darse una forma de gobierno colegiada contraria a la Ley Orgánica de la UAM: se creó un conflicto gratuito con el rector de la Unidad Iztapalapa que le llevó seis meses resolver.

b) *Planta académica.* El Departamento comenzó con 3 profesores de tiempo completo e indeterminado en 1975, pero con el compromiso por parte de la UAM de que en años sucesivos incorporaría a un número adecuado de profesores con las mismas características de contratación, lo que ha ido cumpliendo religiosamente:

Año	Total	Hombres	Mujeres
1975	3	3	0
1976	9	6	3
1979	16	11	5

c) *Políticas internas del Departamento.* Para nadie es un secreto que la concepción del Departamento, de su plan de estudios y de la contratación de sus miembros fundadores fue por obra y gracia de Ángel Palerm y de Luis Villoro, en 1975, cuando este último fungía como Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa. Se estableció en un nicho ecológico ya ocupado, pero a diferencia de los nuer no pudo desarrollar un sistema de linajes segmentarios para luchar contra sus vecinos dinkas, quizá por su bajo volumen demográfico. Así, no pudo participar

¹ Me baso en documentos oficiales de la UAM y documentos no oficiales del Departamento de Antropología que se encuentran en sus archivos. Sobre la historia del Departamento han escrito Lameiras, 1979; Krotz, 1988; Nieto, 1989; Varela, 1990.



en el Tronco General de Asignaturas (TGA) que se impartía a nivel divisional, y sólo le quedó el papel de cuestionar la existencia misma del enfadoso Tronco Divisional.

El plan original de estudios de la licenciatura sólo sufrió una modificación antes de ponerse en operación: el trabajo de campo previsto para los estudiantes se introdujo en los trimestres lectivos y no en el periodo vacacional.

Antes de ser aprobado el plan de estudios inicial por el Colegio Académico de la UAM (23 y 24 de enero de 1979), el Departamento tuvo tiempo de hacerle una cirugía plástica para darle un rostro bellamente monstruoso. El Colegio Académico determinó que no habría tesis de licenciatura en ninguna de las carreras que ofrecería la UAM, y aprobó sin objeciones el plan de estudios que propuso el Departamento. Su concepción correspondía a una sobreespecialización temprana y temeraria: ofrecía numerosos cursos de área de concentración profesional y muy pocos sobre la sustancia misma de la antropología. Hagamos cuentas:

- 3 trimestres para el TGA en forma exclusiva
- 3 trimestres de trabajo de campo
- 6 trimestres de cursos de antropología en aula distribuidos en esta forma:
 - 11 cursos de área de concentración
 - 13 cursos sobre antropología cuyo contenido era: un curso sobre introducción a la antropología, sie-

te cursos sobre historia de la teoría antropológica y cinco cursos sobre lo que se llamó antropología social comparada de México y que se trataban de introducciones a las áreas de concentración: rural, urbana, etnología, política, desarrollo educación, lengua y cultura.

No era obligatorio para los estudiantes llevar, por ejemplo, un curso sobre sistemas de parentesco y matrimonio, antropología de la religión, antropología simbólica, pero en cambio podían inscribirse a campesinos chinos, campesinos españoles, la revolución verde o antropología social del mundo árabe.

Surge un problema ideológico-político en el interior del Departamento que en momentos divide en dos partes a sus miembros, pero que logra superarse sin graves heridas al siguiente año.

d) *Publicaciones*. Se le encomendó formar antropólogos sociales, y tomó tan en serio su misión que se pasó en vela largas y numerosas noches elaborando programas, inventando nuevos cursos y preparando clases. Si examina uno los libros o artículos que produjo su planta académica de 1975 a 1979, como fruto de su desempeño en el Departamento y no como trabajos realizados previamente, pero que sólo hasta esas fechas se publicaron, son tan escasos que se podrían contar con los dedos de una mano o quizá de dos.

e) *Relaciones externas del Departamento*. Invirtió mucho tiempo en tejer relaciones sociales duraderas y afectuosas en Iztapalapa y descuidó el exterior. Conservó una relación tenue con el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH) y cesó toda relación de ayuda mutua con la Universidad Iberoamericana (UIA) (a petición de esta última). Trabajó relaciones con la Escuela de Antropología de Yucatán, y algunos miembros del Departamento *qua* individuos lo hicieron con la Escuela de Antropología del Estado de México.

f) *Titulación de estudiantes*

Periodo	Núm.	% anual
1978-1979	5	2.5

2. De sus andanzas juveniles (1980-1989)

a) *El contexto de la UAM*. En 1981 la UAM aprueba su Reglamento Orgánico en el que aparecen definidas con precisión las funciones de las Divisiones, Departamentos, Áreas de investigación y de los órganos colegia-

dos y personales de la universidad. En 1985 la UAM cambia el tabulador del personal académico: de uno cualitativo pasa a otro cuantitativo. Sus efectos no se harán sentir hasta los noventa.

Comienzan las vacas flacas para la educación universitaria pública, pero el Departamento no se vio afectado en forma notable.

El ambiente de Iztapalapa y de toda la UAM respecto al Departamento es acogedor y afectuoso. Se considera que el de Antropología es un Departamento valioso para la UAM.

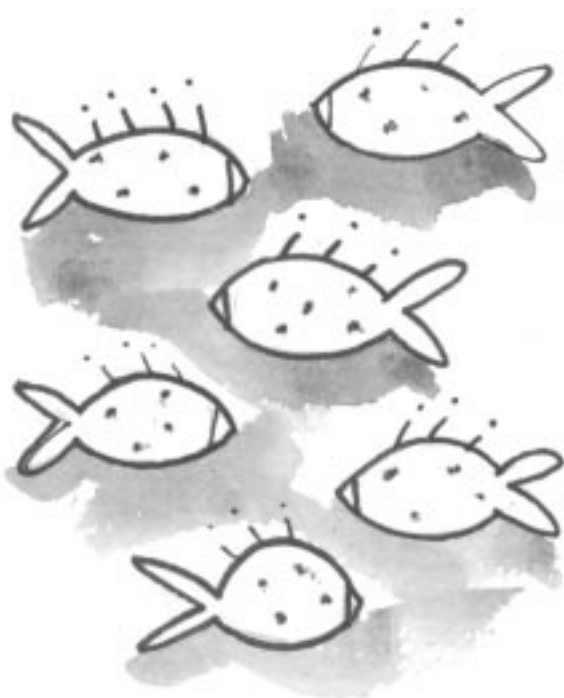
b) *Planta académica*

Año	Total	Hombres	Mujeres
1989	20	11	9

c) *Políticas internas del Departamento.* A partir de 1981 se empieza a hacer una crítica severa al plan de estudios de la licenciatura por parte de los integrantes del Departamento, al mismo tiempo que se impulsa una reforma al TGA en toda la División de CSH.

Se elabora un nuevo plan de estudios que contempla cuatro preocupaciones:

1. Acabar con la sobreespecialización.
2. Reducir el número de áreas de concentración profesional a tres para que coincidan con las áreas de investigación recién creadas del Departamento (diciembre de 1981) por la puesta en marcha del Reglamento Orgánico.



3. Reducir a dos los trimestres de trabajo de campo y encaminarlos en forma integrada a un proyecto de investigación y redacción de tesis.
4. Reformular los cursos mínimos sustantivos que todo antropólogo debería conocer (parentesco y matrimonio, cultura, simbolismo...).

El plan, sin embargo, no entraría en vigor sino años después.

d) *Publicaciones.* Los profesores del Departamento comienzan a publicar todavía con timidez los frutos de investigación realizados en la UAM.

e) *Relaciones externas del Departamento.* Apertura del Departamento al exterior sobre todo con las instituciones antropológicas: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

f) *Titulación de estudiantes*

Periodo	Núm.	% anual
1980-1989	112	11.2

3. De cómo sentó cabeza (1990-1998)

a) *El contexto de la UAM.* El Colegio Académico de la UAM, a iniciativa de su rector general, aprueba el otorgamiento de becas y estímulos a sus académicos:

- | | |
|------|---|
| 1990 | Beca al apoyo a la permanencia y puntos adicionales a titular C |
| 1992 | Beca a la docencia, y ésta ligada a los grados académicos de los profesores |
| 1995 | Reformas a estímulos y becas, principalmente a la beca a la docencia. |

El tabulador cuantitativo, aprobado años antes, hace ver sus efectos positivos y negativos.

La UAM, por otra parte, comienza a tomar conciencia de que su actividad principal es la formación de recursos humanos.

b) *Planta académica*

Año	Total	Hombres	Mujeres
1998	24	17	7

Más una plaza vacante y 1 profesor de tiempo parcial e indeterminado.

c) *Políticas internas del Departamento*. En estos años se toman y llevan a efecto grandes decisiones:

1. Habilitación de la propia planta académica: que todos tengan la oportunidad de obtener el grado de doctor
2. Creación del doctorado: aprobación formal en 1993
3. Cambio del turno de los estudiantes: se pasa del vespertino al matutino
4. Cupo máximo de 90 estudiantes en la licenciatura e ingreso anual
5. Puesta en marcha de la modificación del plan de estudios en el trimestre 93-1:
 - 6 cursos del TGA
 - 23 cursos generales de antropología
 - 2 cursos para proyectos de investigación
 - 4 cursos de área de concentración
 - 1 optativa
 - 2 trabajos de campo de un trimestre cada uno.

d) *Publicaciones*. Se vuelve ya imposible leer todo lo que los compañeros y colegas escriben. El propio Departamento comienza a publicar en forma sostenida y vigorosa: *Revista Alteridades* aparece en 1991 (hasta el presente, julio de 1998, ocho años ininterrumpidos y 15 números); tres libros de la colección Biblioteca de *Alteridades*; *Inventario Antropológico* 1995, 1996, 1997.

e) *Relaciones externas del Departamento*. Se multiplican las relaciones y salen del país.

f) *Titulación de estudiantes*

Licenciatura	Especialización	Maestría	Doctorado
1990-1997	1993-1998	1993-1998	1993-1998
131 16.3% anual	31	52	2

4. Del camino o los caminos por recorrer (1998-2001)

En mi opinión, no necesariamente compartida por los demás miembros del Departamento de Antropología, hay todavía uno o dos caminos por recorrer: los alumnos y la integración de los planes de estudio de la licenciatura con los del posgrado.

Por más que estemos encargados de la formación de antropólogos (a los que trimestralmente evaluamos con calificaciones de No Aprobado, Suficiente, Bien, Muy Bien), el Departamento mismo tiene una asignatura pendiente que no logra aprobar por más que año con año se presente a examen e inclusive se prepare para pasarla.

Nuestra asignatura pendiente son nuestros alumnos de la licenciatura. Me parece que la habilitación académica de nuestros profesores es adecuada, pero no hemos sido capaces de habilitar en la misma medida a nuestros estudiantes: somos excelentes para formar alumnos que no necesitan formación.

Los datos duros que nos hieren la vista son:

- 1° Eficiencia terminal: en el peor de los casos 16%, en el mejor 32% cuando la media nacional de las Universidades Públicas es superior al 40%.
- 2° Deserción terminal: 65% en las cifras que menos nos favorecen y 31% en las que más.
- 3° Años promedio en titularse: 7.5 años (datos sobre 190 alumnos, es decir, sobre 77% de los alumnos).

Es difícil determinar la causa de esta situación. Quizá tenga que ver el conjunto de al menos cinco causas que actúan en forma diferencial sobre los alumnos:

1. Condiciones socioculturales previas de los alumnos. Nuestros estudiantes provienen de familias de escasos recursos culturales y económicos. Habría que recordar, además, que México es un país de reprobados (en la primaria, en la secundaria, en el bachillerato): los que ingresan a la universidad, en su inmensa mayoría, son reprobados que en otras circunstancias no habrían ingresado a ella.
2. Condiciones permanentes: el ambiente sociocultural familiar no es el adecuado para estudiar. En casa no hay libros, y hay que estudiar en la mesa del comedor mientras los otros hermanos juegan o ven la televisión.
3. La Unidad Iztapalapa los rechaza y expulsa, les dice que terminadas sus clases se vayan a casa pues no hay lugar para ellos. Las instalaciones no están pensadas para retener alumnos. El susto que nos llevaríamos, por ejemplo, si de repente 13,000 o 15,000 estudiantes insistieran en utilizar la biblioteca cada día por un par de horas!
4. Estructura del plan de estudios: mal diseñada. Aunque proclamamos que un estudiante puede terminar sus estudios en 4 años y esa es nuestra oferta educativa, en toda la historia del Departamento sólo 6 estudiantes sobre 190, es decir, el 3% lo han logrado.
5. Los profesores mismos, por causas legítimas e ilegítimas, no estarían dispuestos a dedicar las 40 horas semanales de su contrato de trabajo a los estudiantes.

Es un hecho, entonces, que nuestros estudiantes, en general, no llegan con la preparación adecuada para comenzar estudios universitarios. Desde fuera de la UAM, uno pensaría que sería fácil resolver el problema: escojan bien a sus estudiantes. Pero aquí es justo donde empieza el problema: la selección de los estudiantes de la licenciatura, no del posgrado, siempre ha estado fuera del control del Departamento. Por otra parte, siempre ha existido una presión por otras instancias universitarias para que Antropología acepte un número suficiente de estudiantes que justifique su existencia. Hay que añadir, además, que no hemos podido atraer a un amplio número de estudiantes bien preparados que compitan por entrar al Departamento. No se ve posible, en un horizonte cercano, modificar esta situación. Tenemos que hacer de la necesidad, virtud. Nuestro reto es formar a una población realmente existente. El *hic et nunc* de nuestros estudiantes no podemos seguir arrastrándolo del modo en que lo hemos logrado durante 23 años hasta crear lo imposible: una sincronía diacrónica.

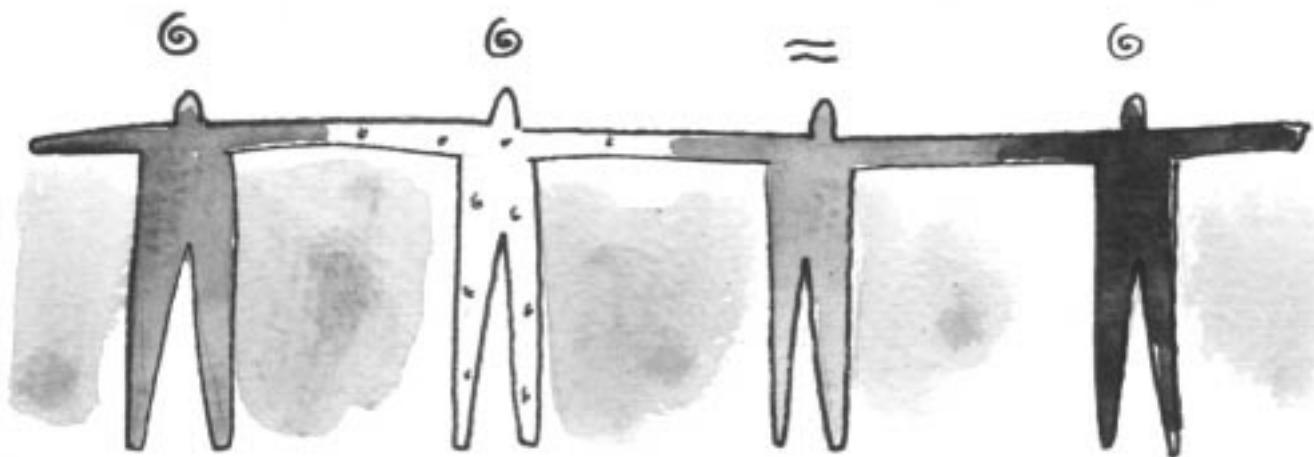
El problema que por ahora tenemos enfrente y que no hemos podido resolver es el de decidir cuál debería ser la formación que tendríamos que ofrecer a nuestros estudiantes aceptados con todas sus deficiencias y capacidades naturales.

Percibo en el interior del Departamento tres tendencias para atacar el problema de la formación de nuestros estudiantes. La primera quisiera darle al plan de estudios un carácter más práctico, que capacite al egresado a insertarse inmediatamente al mercado de trabajo sin hacer antropología: menos teoría y más cursos instrumentales. La segunda propondría dar más cursos de antropología: abrir toda la temática posible

de la antropología y ofrecerla generosamente a nuestros alumnos, incluida, por ejemplo, antropología de las arañas. La tercera insistiría en disminuir drásticamente los cursos de antropología y ofrecer un abanico amplio de cursos de carácter más formativo como filosofía, literatura, historia. Personalmente me inclino por la tercera.

En el interior de este debate se da otro no menos importante y que tiene que ver con el trabajo de campo y la elaboración del trabajo final para la titulación. Aquí entra el segundo camino por recorrer: el establecer un vínculo orgánico con el posgrado. No existe definición ni acuerdo sobre los objetivos de cada nivel y, por lo mismo, hay carencias y redundancias: no hay formación filosófica y humanística y sí hay repetición de cursos y actividades. En realidad, según mi punto de vista, no se trata de dos caminos por recorrer sino de uno solo.

Mi apuesta utópica sería la de transformar el sentido del trabajo de campo que ya tenemos y que dura dos trimestres completos: se trataría de secuestrar a nuestros estudiantes de su vida cotidiana familiar, ciudadana y universitaria y llevarlos a una torre de marfil. No es poco frecuente que los activistas de todos los géneros y especies nos achauquen a los universitarios, a los académicos, que vivamos en nuestras torres de marfil: ¡ojalá fuera cierto y nos la hicieran buena! No sé cuáles son los contenidos concretos que le dan los que nos desean tal dicha. A mí me hace soñar, pues ahí encuentro esa imagen, en el mundo oriental del *Cantar de los Cantares*, de ese mundo en que la sensualidad entra por todos los poros de la piel y agudiza la inteligencia, en el que el esposo puede *ver* el cuello de su amada “como torre de marfil”. ¡Viviéramos los universitarios al menos en las torres de la ciudad medieval



de San Gimignano mientras viéramos combatir a Güelfos y Gibelinos!

Sometería a los estudiantes a una vida monacal sin el voto de pobreza, pues ya lo practican (mantendría el voto de castidad pues en este mundo de inseguridad ¡ya ni siquiera el sexo es seguro!). Llamaría a esta etapa Vida monacal 1 y 2. Echaría todas las baterías para enseñarles tres cosas: a leer, a pensar, a expresarse en forma oral y escrita.

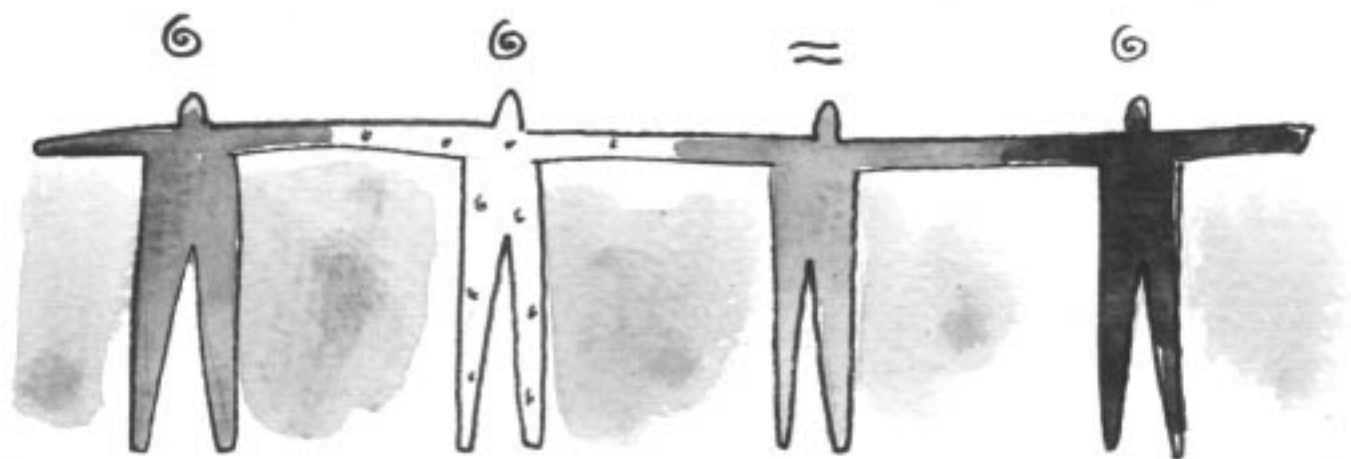
Quizá no sea tan descabellada mi idea si recuerdo una conversación que tuve en 1970 con Ángel Palerm cuando lo conocí. Él me explicaba, ante mi asombro de que en la UIA hubiera trabajo de campo como enseñanza, que el sentido provenía de que en el México de ese entonces no había ni bibliotecas ni profesores suficientes: era la oportunidad que tendrían los estudiantes de aprender antropología si se dedicaban las 24 horas del día durante siete semanas anuales a convivir con un antropólogo ya formado.

Quizá nuestros propios alumnos, jóvenes generosos, nos perdonen el que no hayamos sido capaces de formarlos como antropólogos. Podemos fallarles a nuestros estudiantes en su formación adecuada como antropólogos, y es lamentable. Pero en lo que no podríamos fallarles y, sin duda lo hacemos, es en ayudarles a formarse como seres humanos, pues todos tenemos una misión a la que no podemos renunciar: ser hombres y mujeres en plenitud. La *casualidad*, como nos lo hace ver Kundera en *La insostenible levedad del ser*, nos coloca en posiciones y oficios varios y variados, reconocidos socialmente como superiores e inferiores por la actividad simbólica de la mente humana, cabe decir, por la actividad arbitraria, creadora de cultura,

justo de lo no necesario, de lo que puede ser de otra manera. Todos tenemos la misión de vivir gozosamente la vida humana en el pleno desarrollo de nuestras facultades intelectuales, sensitivas, afectivas, imaginativas en no importa qué campo o actividad; todos tenemos la misión de indignarnos ante la injusticia y la opresión; todos tenemos la misión de participar en la construcción de nuestro mundo; todos tenemos la misión de testificar la alegría de vivir una vida auténticamente humana, pues no hay oficio o profesión más apasionante y gratificante que la de ser simplemente hombre o mujer.

Bibliografía

- KROTZ, ESTEBAN
1988 "Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana", en Carlos García Mora, coord. general, *La antropología en México. Panorama histórico. 7 Las instituciones*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- LAMEIRAS, JOSÉ
1979 "La antropología en México: panorama de su desarrollo en lo que va del siglo", en *Ciencias Sociales en México* El Colegio de México, México.
- NIETO, RAÚL
1989 "Presentación", en *Anuario de Antropología 1989*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- VARELA, ROBERTO
1990 "Antropología social en México", en Francisco José Paoli Bolio, coord., *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México.



Apéndice

Ingreso y egreso de alumnos de la licenciatura 1975-1997

Ingreso		Egreso	
		TGA	
4° Trimestre	1974	15	
1975	13	1975	26
1976	22	1976	36
1977	24	1977	64
1978	26	1978	52
1979	35	1979	78
1980	44	1980	56
1981	30	1981	51
1982	26	1982	79
1983	32	1983	70
1984	36	1984	88
1985	43	1985	98
1986	28	1986	87
1987	34	1987	121
1988	51	1988	109
1989	48	1989	123
1990	66	1990	125
1991	57	1991	121
1992	82		6
1993	85		19
1994	68		4
1995	89		24
1996	140		19
1997	68		37
Total	1147	1931	248

Nota bene:

- 1° Si tomamos en cuenta que según el plan de estudios la licenciatura se puede realizar en 4 años, tenemos que de 1975 a 1993 habrían ingresado 782 alumnos (1566 si tomamos los inscritos desde el TGA), pero tan solo 248 habrían terminado su trabajo final, es decir, el 32% (16% si tomamos los inscritos desde el TGA).
- 2° Si tomamos en cuenta que los alumnos tienen un plazo máximo para realizar sus estudios de 12 años, tenemos que de 1975 a 1986 habrían ingresado 359 alumnos, 248 se habrían recibido y 111 habrían desertado, es decir, el 31% (713 habrían ingresado de 1974 a 1985, 248 se habrían recibido y 465 habrían desertado, es decir, el 65%, si tomamos los inscritos desde el TGA).
- 3° Podríamos calcular, independientemente de cualquiera de las dos tablas, que el número máximo de alumnos inscritos o por reinscribirse sería de 788.

Alumnos inscritos al Doctorado en Ciencias Antropológicas Actualización al 1° de julio de 1998

Año	Inscritos	Bajas	Continúan	Terminaron
1993-1994	38	8	28	2
1994-1995	24		24	
1995-1996	26	4	22	
1997-1998	21	1	20	
Total	109	13	94	2

Actualización (inscritos por niveles)

Nivel 1	12
Nivel 2	8
Nivel 3	74
Total	94

Diplomas de Especialización	31*	12**
Grados de Maestría	52*	27**
Grados de Doctor	2*	55**

* Otorgados

** En proceso

Candidatos al Doctorado

1993-1994	1994-1995	1995-1996	1997-1998
93	80	72	59